

SEÑORES

Se han fusionado los tres Partidos y las reuniones son en la Sastrería Gonzalo Artavia a toda hora del día. Se admiten abstencionistas.

Arturo Gómez, escrita y por ende recibida después de la muerte del Dr. Araujo. Es Gómez, (con permiso de la modestia del compañero) un luchador convencido y uno de los intelectos más vigorosos de la juventud salvadoreña. En su carta, toda llena de sinceridad, me dice:

"Es un huracán el que nos ha dispersado.

La tumba, la emigración, el aislamiento, las diarias claudicaciones, el inmenso vuelo de la prensa mentirosa, los centenares de oradores corrompidos predicando contra nuestra terea, de un modo embozado y traidor, la ingratitud de la opinión inconsciente, el legislador vendido, el magistrado corrompido, la justicia vestida de ramera, el militar sin más ideal que el del verdugo, centenares de inteligencias gobernadas por el estómago y sin más aspiración que la del Presupuesto, y mil circunstancias más, nos hacían comprender que, a la larga, íbamos a ser totalmente vencidos.

Pero jamás pensé en ser infiel a mis compañeros dignos y a mi Patria. Pro Palatia y La Razón, periódicos sostenidos por nuestro círculo reducido, a través de la época de más opresión y amparados siempre con los ideales más grandes que se pueden agitar hoy en este país —la defensa, la vida constitucional, la unión centroamericana y la libertad de conciencia— son la base del orgullo que sentimos de haber desafiado solos, contra viento y marea, a un jesuitismo poderoso que todo lo corrompía y que parecía irresistible. Nuestro orgullo, compañero, debe agigantarse frente a la venalidad, frente a ese mercantilismo vil que ha traficado con los más santos ideales; nuestro orgullo digo que debe agigantarse frente a esa miseria que se vende para formar troncos de escoria, no hinchándonos de vanidad por nuestras luchas más grandes, ni por nuestro desinterés, ni por nuestro patriotismo; sino para levantar con más fuerza nuestro estandarte por sobre todas las cabezas, sin debilitarnos ni ofuscarnos, con la convicción de lo que somos".

Dicho lo anterior, pasemos al decantado centroamericanismo y a la célebre protesta contra la intervención yanqui. Vamos a descubrirle los pies a la Sota y a poner las cosas en su puesto.

El Doctor Araujo efectuó el cambio de bandera y de escudo, no porque fuera un apóstol de la gran idea, sino porque quería captarse las simpatías del pueblo salvadoreño que es esencialmente unionista. Prueba es que con una mano decretaba el escudo y la bandera federales, y con la otra ponía, violando un tratado, 500 pesos de impuesto a los académicos y 250 a los bachilleres de las demás secciones de Centro América que desearan incorporarse en El Salvador; medida ésta a la que se opuso abiertamente Costa Rica. Y hay más pruebas de su unionismo. A la señora del inolvidable repúblico Doctor Madriz no se le dispensaron los derechos de aduana para introducir su mobiliario y biblioteca, y si se pudo hacer tal cosa con unas cuantas volantes de señoritos allegados; al Br. José Federico Pinto se le dijo que su carácter gualte malteco le impedía inmiscuirse en asuntos parlisticos y se le dió ocho días de plazo, so pena de flagelación, para que abandonara el país; recién inaugurada la administración de Araujo, el eminente facultativo Doctor Espinosa encontró cerrados los puertos de El Salvador; a nuestro estimado amigo Rubén Coto se le dijo que no se necesitaban elementos de otra parte cuando éste sostenía el cumplimiento de una medida pedagógica que como Inspector de Instrucción Pública ha-

bía dado. Ese era el Doctor Araujo como unionista práctico: analicemos ahora la protesta, la célebre y mal conocida protesta.

Debemos principiar por decir que al principio de la revolución última de Nicaragua, Araujo se entendió con Adolfo Díaz, y que sólo cuando vió el incremento que tomaba el movimiento revolucionario (movido por la presión que le hacía el pueblo salvadoreño) se hizo partidario de aquella, dió la libertad necesaria y puso los cables, para las comunicaciones internacionales, a nuestra entera disposición. Después cuando vió que los americanos apretaban la bota en Nicaragua, se volvió contra nosotros, declaró disuelto el "Comité Defensa Nacional" y consideró subversivos los trabajos que éste hiciera. Ahora lleguemos a la protesta.

El Doctor Araujo se dirigió directamente a Mr. Taft diciéndole que no interviniera en los asuntos de Centro América y que, la cuestión de Nicaragua, se arreglaría por la acción conjunta de los demás gobiernos centroamericanos. Hasta allí todo iba bien. Pero cuando Mr. Knox le dijo que los Tratados de Washington le daban autorización para intervenir y que sabía que el Gobierno de El Salvador estaba auxiliando a la revolución, él, en vez de sostener lo dicho y de correr la misma suerte que Nicaragua, temeroso de perder su puesto, dijo que observaba la más completa neutralidad (en vez de hablar de solidaridad centroamericana) y no volvió a levantar la voz; aceptó, pues, la intervención. Además, en las condiciones en que estaba el pueblo nicaragüense, con la mano yanqui en la garganta, de nada servía hacer la protesta con muecas de cancillería que sólo provocaban la hilaridad de Mr. Taft, la protesta debió haberse escrito con sangre en los campos de batalla como la escribió don Juan Rafael Mora cuando Costa Rica apenas sí tenía la sexta parte de la fuerza militar que ahora tiene El Salvador. El Doctor Araujo no fué un viril defensor de los intereses de Centro América, porque tembló y nada dijo cuando Mr. Taft lanzó un gruñido; y no mandó, teniendo llenos los almacenes de guerra, ni siquiera un fusil que sirviera a los soldados nicaragüenses que luchaban contra el conquistador. El honor de Centro América no lo salvó Araujo, dándole explicaciones a Mr. Knox de la nota que tanto ha dado que hablar; el honor de Centro América lo salvó Benjamín Zeledón en su gloriosa transfiguración.

Lo anterior creo que basta, por el momento, para apoyar la tesis que desarrollé en mi primer artículo; si todavía hay algo que objetarme contaré con argumentos.

Salvador R. Merlos.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

Sueños del Dr. Durán

A raíz de su discurso pronunciado a los obreros de esta capital

LAS PESADILLAS DEL Dr.

Ahora si estamos de plácemes. Ya el Doctor ha visto que con las aperfumadas levitas, no va a ninguna parte, ahora quiere codearse con los descamisados, ahora los tolonguea; ahora les dice frases dulces y halagüeñas que jamás por su imaginación han pasado y que jamás ni nunca se ha preocupado. Esto lo vemos en su puesto que ocupa como Diputado, lugar donde el Doctor si hubiera pensado en el adelanto y mejoramiento del obrero

ya en el tiempo que calienta el asiento en el Congreso, pudo haber hecho algo en beneficio de ellos, y lo veis: no ha levantado su voz enérgica en pro del obrero, ni ha hecho ningún proyecto de ley que tienda en beneficio de la clase trabajadora; al contrario siempre ha visto con desdén a los honrados obreros y a los humildes labriegos; y ahora en su discurso hace ofrecimientos que no son más que palabras y más palabras, mientras pueda conquistar adeptos a la desprestigiada causa. Ahora llama al obrero el brazo fuerte y de su corazón sano y generoso, lo considera entre las fuerzas productoras de la nación, la que más contribuye, quizá, a su prosperidad y engrandecimiento. Qué lindo! Esto sí que está al tres, digo al cuatro (el fallo). Ahora si es generoso, generoso para que le regale el voto, y duda un momento porque dice quizá.

Desengañese Doctor, no es quizá, es el que verdaderamente, es el único, porque sin él no hubiera nada; sin el esfuerzo del obrero, del trabajador y de los labriegos, ustedes los olímpicos no tendrían nada; y lejos, muy lejos está de que usted y su círculo vean con agrado el adelanto de los obreros, porque para que ustedes puedan hacer del Gobierno lo que ganas les dé, desean que los humildes trabajadores no se ilustren ni mejoren para poder estar a sus anchas, sin temer a la mano poderosa del obrero y así agrandar más sus capitales, sin preocuparse que el obrero sucumba de hambre, en estando ustedes, los olímpicos bien, que los humildes trabajadores no avancen, porque sería humillante a los que siempre están acostumbrados a pisar alfombras; a que el obrero mejore de condición, porque la chusma, los descamisados no podrán jamás igualarse a ustedes, porque ustedes son los únicos, según lo creen, a disputar de las prebendas y de los derroches de banquetes y fiestas que salen del sudor del pueblo trabajador.

También dice el Doctor que los aprecia y quiere y que ha visto en el ejercicio de su profesión las dificultades a que tienen que enfrentarse en la lucha cotidiana y que de eso se lamenta.

No son más que lamentos y más lamentos, lloriqueos por los votos, lloriqueos como los de los niños cuando apetecen un juguete y no lo pueden conseguir; así está el Doctor con la Presidencia de la República. Ahora se lamenta y antes no, por eso es tan caritativo, por eso se ha preocupado tanto en beneficio de ellos por eso cobra el 5 ojo módico interés, por eso embarga cuando un triste obrero ha caído en sus manos, si le debe consultas. Oh! como cambian los tiempos; ahí tenéis, por sus generosidades el que todos los obreros sigan su candidatura, por eso teneis popularidad y va de tiempo en tiempo en la conquista del derecho y la justicia. Cataplum... qué sueño más grandioso y qué Directiva de obreros, ya veréis cómo se desgrana el castillo en el aire y como los proyectos suyos no son más que ave proyectos, aire, aire, veréis la gran popularidad. Hay que hacer silencio para que el niño mimado duerma tranquilo el sueño de los justos, porque al despertar será nada más que escombros de huesos, ceniza y nada.

Simplón.



Relojería Suiza
DE
Alcides Chapatte
CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas
PRECIOS MODICOS

Gratitud

Yanuario Zepeda, hace presente por este medio la expresión de su eterno agradecimiento a todas aquellas personas que durante la enfermedad y fallecimiento de su inolvidable amigo

don Rafael Maradiaga

se han servido manifestarle sus sentimientos de condolencia.

San José, julio de 1913.

Ofrenda

para Julio Ugalde con motivo de la muerte de su primogénito.

Tu profundo pesar me ha conmovido.
Yo comprendo tus íntimos dolores.
Está mustio el jardín de tus amores,
El ave lejos... y vacío el nido...

Mas si a veces, a solas, caro amigo,
Oyes gemir la brisa con ternura,
Es la voz de tu hijito que murmura:
"Consuélate papá... yo estoy contigo,

Con tigo estoy... la muerte es ilusión...
A tu lado estaré constantemente
Sere el ángel guardián que eternamente
Aparte de tu senda la aflixión".

León Vargas

Alajuela, julio de 1913.

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernández

Heredia

Maquinaciones duranistas

Formaban animado corrillo, Toquita, Guacamayo y Pepe, trinidad que ayer no más se mordía.

Entróme curiosidad y fuime a hacerles cuarto.

—De qué se trata, señores? ¿Por qué tan alegres?

—¡Vaya una pregunta! Pues nada menos que hemos dado con un filón explotable hasta donde dice Collings, dijeron a una voz.

—Vamos, yo también soy hijo de Dios.

—Pues hombre, sucede que Ramón el de la señora con tal de estar entre la gente formando docena, no escatima volverse los bolsillos al revés.

—(Dios haya perdonado a ñor Jiménez que con sólo que le dijieran "su merced" escupía la gurbia y a quien su venida a-centro le costó su ruina. Dije para mi capol te).

—Yo creí que se referían a Cabulla, aquel del telegrama "Cómo va el incendio?".

—No hombre, que val! Cabulla no da sal para un huevo.

—Bueno, y en qué conocen ustedes que Ramón el de la señora es suave?

—Pues amigo, en que goza mucho con los punteos; ya sean por plata o por yeguas, los sirve inmediatamente.

—No crean que se lo dicen a ningún tonto, allá voy a que me dé yegua y € 100 para ir al Desengaño.

—Mucho para tan corto viaje.

—Y esas ahora! Acaso nosotros damos paso sin que se nos pague y menos si hay de donde.

De todos modos es mucho para ir al Desengaño.

—Ya veremos: Llegué, pedí y recibí todo, y se me dijo: "si necesita más, usted lo sabe".

Lo que persigue este hombre tan manirroto no lo sé; supongo que quiere volver al Municipio; si así fuere se le perdió el camino. Una vez lo llevaron de la mano pero entonces andaba con hombres, ahora anda con sus explotadores, con los insolventes que desean verlo igual a ellos.

Esto sí que es volver humo un capital.

José M. Yurros.

Teatro Variedades

Maguíficas tandas cinematográficas todas las noches, con selecta variación de vistas. Precios reducidos al alcance del pobre.